

- A DERROTAR LA DICTADURA -



junio 1984 año 1 N°1

Al cumplirse 11 años de la Declaración de la Huelga General que enfrentó al golpe reaccionario de derecha por parte de las FFAA, golpe que respondía a los intereses de la oligarquía y a los designios del imperialismo; la posibilidad de derrotar la Dictadura mediante la movilización popular y la concertación de todas las fuerzas

opositoras, se hace patente en la concreción del Gran Páreo Cívico Nacional que se realizará el 27 de Junio.

El acuerdo de las fuerzas opositoras en las redes de lucha y en la reivindicación democrática, el nivel organizativo alcanzado por las masas y el elevado índice de participación del Pueblo, están asentados en una resistencia sin tregua que supo transformarse en combate ofensivo, con sus torturas, sus muertos, sus desaparecidos, sus presos, sus desterrados, sus perseguidos, pero que además trazo una línea de Unidad y convergencia que aisló al Fascismo.

Por eso es que creemos necesario recordar las palabras fin

Los del campamento senador Buri de Rodríguez en el momento en que se disolvían las Cámaras: "En lo que concierne a nuestro sector, digo con toda confianza que, mientras exista una clase trabajadora consciente, unida, digna, que nunca se ha subido al carro de los vencedores, pero que siempre ha reclamado sus derechos, y que ha apoyado todas las causas justas en el terreno nacional y en el internacional, ante este atentado y como siempre, ella estará en su puesto. Esa clase obrera es la espina dorsal y la base de sustento de nuestro Partido, que junto a hombres independientes y de las vertientes blancas, coloradas y demócratacristianas, componen este Frente Amplio, que nació buscando nuevas alternativas para la vida del país; en momentos como éste, proclamamos que nuestro movimiento no se siente enfrentado a quienes han apelado aquí a las tradiciones blancas o batallistas para dar un grito de ¡Viva la libertad, abajo la tiranía! Por el contrario, en este momento, debemos unirnos todos para que esta nube negra de fascismo sea aventada. Pero era nuestra obligación decir que las causas del deterioro que ha llevado a esta triste noche de dictadura, es que se ha quitado la base de sustentación a una auténtica y robusta democracia, esto es: la justicia social. Eso es lo que ha permitido pulular a personajes como Pereira Reverbél o Pacheco, desclasados y corruptos, a los testaferros del imperialismo como Peirano, y a los latifundistas transformados en delfines como Bordaberry. Y eso deberá ser lección para el futuro que reconquistaremos. Pero digamos también que no podrán con nuestro pueblo. Cuando otros tiemblan, o dudan, o se confundan ante las alternativas aciagas que nos tocará vivir en el futuro, que nadie tenga dudas que la clase obrera y campesina ella se han aliado para luchar contra la ali-

garquía y el imperialismo, no cederán en la lucha. Si pretendemos hacer lo mas, derrotar al imperialismo, podremos hacer lo menos, derrotar a esta dictadura que nace hoy. Y esto no es suficiencia o fanfarronería, es simplemente conciencia de nuestro deber histórico. Nadie sabe lo que nos espera cuando salgamos de este recinto y ya no tengamos inmunidades, que, por otra parte, nunca nos han preocupado demasiado. Nos preocupa sí, el hecho que se ha vulnerado la democracia en uno de los instrumentos esenciales en el régimen en que vivimos. Nos preocupa este golpe a esta tribuna que tantas veces hemos utilizado para acusar a la oligarquía y a sus sirvientes. Despues de esta jornada, en la calle, en la dura lucha, EN LA HUELGA DE SILENCIO RESPUESTA OBSCURA AL ATENTADO, EN LAS CONFRONTACIONES Y EN LA SANGRE QUE SEGURAMENTE VERTECAN QUIENES HAN LLEVADO CONSCIENTEMENTE AL PAIS A ESA ENOCUJADA, nuestro lugar estará junto a ese pueblo, que como aquí bien se ha dicho, no ha nacido para ser esclavo. En el centro de ese pueblo -¡que nadie lo dude!- estarán las fuerzas que componen el núcleo político que represento aquí; y en su corazón (¡lo digo con orgullo!), con su bandera desplegada, alta y altiva, estará la clase trabajadora del Uruguay y su CNT, que nunca ha fallado a las causas populares y que no fallará tampoco ahora".

~~Esta perspectiva en cuanto al carácter que debía tener la~~
lucha sumado al precio que costó en llevarlo adelante -asesinatos, desapariciones, cárcel, brutales torturas y persecución para cientos de miles de patriotas- tiene su comienzo en esa maravillosa página de la historia del movimiento sindical que escribimos los trabajadores uruguayos desde aquel miércoles 27 de junio al miércoles 11 de julio, 15 días cargados de gloria, 15 días de heroica Huelga General.

Esto fue posible por largos años de lucha y de experiencia acumulada por parte de los trabajadores, que con su acción reivindicativa supieron forjar los elementos de organización y unidad de su propia clase. Inscribiéndose en las mas puras tradiciones de nuestra historia, aprendiendo a valorar la importancia fundamental de las libertades públicas y defendiéndolas en cada ocasión en que fueron pisoteadas. Esta clase obrera que supo amadar lazos inquebrantables de alianza con los estudiantes, la Universidad, los intelectuales honestos, con todas las fuerzas democráticas de nuestro pueblo, marcó a fuego al enemigo número uno del pueblo y la patria entera: la oligarquía y el imperialismo.

¡Ni un día de tregua a la Dictadura! fue la consigna que marcó la lucha de 11 años, y actitud permanente que impidió a los tiranos haber ingresado con marcha triunfal. Levantando una pared de aislamiento que día a día fue creciendo hasta convertirse en impenetrable muralla de soledad.

Esta concepción que nuestro Partido mantuviera durante 20 años fue de lucha sin tregua e implacable contra la Dictadura para impedir la consolidación del fascismo, crear condiciones para derrotarlo y promover la unidad y convergencia o concertación de todo el país, masas y partidos, como el instrumento decisivo para conquistar la Democracia. Manteniendo siempre vivos las grandes herramientas para la liberación de nuestro pueblo: el Frente Amplio, la CNT, la FEUU, el sistema de organizaciones populares que se expresa en la misma continuidad del Partido.

Y esta política comienza a germinar con el revertimiento de los planes de la Dictadura en 1980 con el Plebiscito, donde se hace público que la mayoría de la Nación repudia al régimen. En 1982 con la abstención del voto en blanco, la de-

rota de conciliadores y el aplastante 85% de votos contra la Dictadura. Este cuadro tiene como fondo el restablecimiento de las organizaciones populares, sindicales, estudiantiles y el reforzamiento del Frente Amplio.

El 12 de Mayo de 1983 fue el camparazo que rompió toda siesta y expectativa, la clase obrera en el cauce y en las tradiciones históricas de clase y de resistencia con que la CJC educara a los trabajadores, se expresa a sí misma como protagonista y como fuerza independiente por un programa que recoge sus reivindicaciones específicas y objetivos estrechamente vinculados a la lucha contra la Dictadura y por soluciones nacionales. Otro tanto ocurre con los estudiantes, con los jóvenes, que el 27 de junio en medio de una pugna difícil salen a la calle y enfrentar la feroz represión y la tortura, y pusieron al rojo vivo la impaciencia de un pueblo que no soporta un día mas de Dictadura. Y el 27 de noviembre el panorama quedó definitivamente claro: casi medio millón de orientales en impresionante plebiscito al ejercicio afirmaron la concertación y la movilización como el único camino para una democracia sin exclusiones.

Al año 1984 comienza con augurales cacerolazos y manifestaciones en el primer minuto del mismo. Se suceden las movilizaciones y paros obreros hasta llegar al magnífico Paro General del 12 de enero, con apoyo de vastísimos sectores sociales, demostrando una vez mas la madurez y combatividad de nuestra clase y el pueblo todo. En un marco de movilizaciones permanentes llegamos al mas grande 1º de Mayo de la historia del país, donde los trabajadores marcaron claramente su independencia de clase, su vocación democrática, antiimperialista e internacionalista, proponen soluciones a los pro ble-

mas de todo el pueblo y proclaman la concertación como el único y verdadero camino para derrotar al régimen. Las innumerables jornadas que suceden al 1º de Mayo, por salario, trabajo, reconocimiento sindical, etc., cada día mas numerosas, cada día mas intensas, muestran un país en movilización permanente y total, conquistando palmo a palmo mas y mas espacios, profundizando su unidad. Queda demostrado que un pueblo unido, organizado y en lucha todo lo puede. La inminente liberación del compañero Rosario Pietrarroia es un ejemplo, tras una fulminante campaña de 2 meses, la cálida y firme mano del pueblo llega hasta el interior de las cárceles para arrancar de ellas a sus hermanos, y no se detendrá hasta recuperar a JAMES LEASZ, MARILIA TURIANSKY, JORGE MAZZAROVICH, IECHE LEV y todos los presos políticos, sin excepción.

El 16 de junio la voluntad popular de reconquistar la Democracia vence el terror de los tanques, profundiza el aislamiento de la Dictadura y crea las condiciones para infligirle golpes decisivos. La presencia del movimiento sindical junto a las fuerzas democráticas selló los niveles de concertación alcanzados y la concreción de un GRAN PARO CIVIC NACIONAL, que puede ser un jalón decisivo en el camino de acabar con la Dictadura, imponiendo definitivamente la salida hacia una Democracia sin Exclusiones. La Democracia uruguaya no puede prescindir de nadie, menos todavía de quienes han pagado con cárcel, tortura, sacrificio, la conquista de estas nuevas perspectivas. Llevar esto a la práctica significa un gran esfuerzo que es fundamental en la reconquista de la patria.

Elecciones democráticas, derrota de la dictadura y libertad.

de los presos se unen en una sola batalla. No debemos excluir ninguna forma posible de participación o demostración electoral. Pero el contenido democrático de las elecciones se mide por la libertad de los presos, el respeto a las opciones políticas de este pueblo en lucha se mide por la libertad de los hombres que responden a sus concepciones.

A lo largo de este decenio de dictadura se ha hecho evidente que el anticomunismo fue y es la bandera de la dictadura y el fascismo. La dictadura dijo, cuando anegaba en nuestra sangre, exhibía su soberbia, que borraría por cincuenta años a los comunistas de la realidad nacional. Y en nombre del anticomunismo masacró, persiguió, encarceló, torturó y mató a camaradas, a militantes democráticos, sindicales y del Frente Amplio. Atacó a todos los Partidos y fuerzas democráticas tras la cortina de humo del anticomunismo. El anticomunismo fue la bandera cuando quiso "constitucionalizarse" en el plebiscito. El anticomunismo fue su instrumento envenenado en las elecciones internas para apoyar a conciliadores y entreguistas. El anticomunismo es su bandera para atacar la convergencia y la concertación, incluso cualquier forma de oposición. El anticomunismo es un pretexto para mantener ilegalizado al glorioso Frente Amplio. Si la dictadura ha vivido alimentando el anticomunismo, sería absurdo que en la oposición puedan alzarse voces anticomunistas que reiterarán las mismas falsedades acunadas por la dictadura.

Pero podemos decir con orgullo que el veneno anticomunista no pudo emponzoñar nuestra juventud. Una juventud uruguaya que ha estado siempre en la primera línea del combate por la libertad. Fue factor fundamental en el plebiscito del 80, y sabido incorporarse masivamente a los sindicatos clasistas

incluso ocupando muchas veces puestos de dirección, demostrando que no hubo quiebres generacionales en el militancia sindical. Mantuvo altas las banderas más queridas del estudiantado en fraterno abrazo con los jóvenes trabajadores.

El Fascismo no pudo con los jóvenes uruguayos. El rescate de la Patria y la forja de una democracia avanzada descansa en gran medida sobre nuestros hombros.

Al frente de todas las luchas juveniles ha estado la UJC, ofreciendo un puesto de lucha a todos los jóvenes patriotas, manteniendo siempre la puerta abierta para la militancia democrática y revolucionaria. Baluarte inexpugnable donde el fascismo se dio de bruces toda vez que la represión descargó su odio contra los jóvenes comunistas.

En esta hora decisiva, donde las bases de sustento de la Dictadura se desmoronan frente a los embates de un pueblo unido, la UJC abre las puertas para el ingreso masivo a la organización de la Resistencia que hoy se enfrenta al gran desafío de aplastar el Fascismo y echar las bases de la Reconstrucción que signifique el arribo a una sociedad sin explotados ni explotadores.

Frente al gran objetivo que tiene el pueblo llamamos a todos los trabajadores y en particular a los jóvenes a redoblar esfuerzos, forjar instancias más amplias de organización, concretando multisectoriales en todos los lugares, para sumar pueblo más pueblo y llegar al GRAN FALC CIVICO NACIONAL con toda la Nación, participando organizadamente para de una vez por todas derrotar la Dictadura.

¡A movilizarse unitaria y concertadamente por DEMOCRACIA,
LIBERTAD, ELECCIONES SIN EXCLUSIONES, AMNISTIA Y TRABAJO!